



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Van Dam, Raymond: *Remembering Constantine at the Milvian Bridge*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

Adrián Viale

UBA

adrianviale@gmail.com

Desde que la historiografía moderna comenzara a desarrollarse hace ya unos siglos, el reinado de Constantino ha sido uno de los temas más visitados por los historiadores, y es la particular historia religiosa del periodo (con el definitivo ascenso del cristianismo hacia una posición de poder) la que le ha dado su tinte característico. La vitalidad de los estudios constantinianos puede observarse cuando se pasa revista a las obras que sobre la era de Constantino han sido publicadas en lo que va del siglo, tales como *Constantine and the Bishops* de Harold Drake, *Pagano e cristiano* de Arnaldo Marcone, *Constantine and Rome* de R. Ross Holloway, *Constantine and the Christian Empire* de Charles Odahl, *Constantine: Unconquered Emperor, Christian Victor* de Paul Stephenson, *Die Konstantinische Wende y Der Kaiser und sein Gott* de Klaus Girardet, *Constantine: Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire* de Timothy Barnes, y el reciente *Constantine, Divine Emperor of the Christian Golden Age* de Jonathan Bardill, además de *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*.¹

¹ Drake, Harold: *Constantine and the Bishops. The Politics of Intolerance*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2000; Marcone, Arnaldo: *Pagano e cristiano. Vita e mito di Costantino*, Roma, Laterza, 2002; Holloway, R. Ross: *Constantine and Rome*, New Haven, Yale University Press, 2004; Odahl, Charles: *Constantine and the Christian Empire*,

Los 1700 años del reinado de este emperador no hacen sino vitalizar aún más este campo de estudio. En el año 2006, por ejemplo, la ciudad de York fue escenario de una exhibición sobre el emperador que fue proclamado como tal por sus tropas en esta misma ciudad un 25 de julio, 17 siglos antes.² El libro que comentaremos, por su parte, está pensado para conmemorar los 1700 años de la famosa Batalla de Puente Milvio, en la que Constantino derrotó a Majencio y se hizo con el poder en Roma, batalla que es vista tradicionalmente como el momento de la conversión al cristianismo del emperador.

Es necesario señalar que en estos últimos años una de las contribuciones más importantes a los estudios sobre Constantino ha sido la de Raymond Van Dam en su libro *The Roman Revolution of Constantine*.³ Esta última mención es importante para destacar que *Remembering Constantine at the Milvian Bridge* fue escrito por uno de los máximos expertos en la época. Profesor en el departamento de historia de la Universidad de Michigan, Van Dam tiene una comprobada trayectoria en el estudio del siglo IV que antecede su preocupación específica por Constantino, con una producción que incluye una ya clásica trilogía sobre Capadocia.⁴ Muchos de los elementos presentes en *Remembering Constantine at the Milvian Bridge*, por otra parte, están presentes ya (y estudiados con mayor profundidad) en *The Roman Revolution of Constantine*, algo que debe tenerse en cuenta a la hora de comprobar algunas de las especulaciones presentes en la obra que reseñamos.

Lo primero a tener en cuenta es que el libro de Van Dam es un libro sobre memorias en torno a un acontecimiento. El autor no intenta reconstruir la famosa batalla de Puente Milvio,

Londres, Routledge, 2006; Girardet, Klaus: *Die Konstantinische Wende: Voraussetzungen und geistige Grundlagen der Religionspolitik Konstantins des Großen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2006; Stephenson, Paul: *Constantine: Unconquered Emperor, Christian Victor*, Londres, Quercus, 2009; Girardet, Klaus: *Der Kaiser und sein Gott. Das Christentum im Denken und in der Religionspolitik Konstantins des Großen*, Berlín, de Gruyter, 2010; Barnes, Timothy: *Constantine: Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2011; Bardill, Jonathan: *Constantine, Divine Emperor of the Christian Golden Age*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012; Lenski, Noel (ed.): *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005 (2ª edición corregida en 2011).

2 Hartley, Elizabeth: *Constantine the Great: York's Roman Emperor*, Aldershot, Lund Humphries, 2006.

3 *The Roman Revolution of Constantine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

4 *Kingdom of Snow: Roman Rule and Greek Culture in Cappadocia*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2002; *Becoming Christian. The Conversion of Roman Cappadocia*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2003; *Families and Friends in Late Roman Cappadocia*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2003.

sino que busca analizar cómo este hecho fue recordado, es decir, cómo fue creado el mito historiográfico que transformó a esta batalla en uno de los hechos más trascendentes de la historia occidental, y en escenario de la conversión de Constantino al tiempo que en símbolo del ascenso y triunfo del cristianismo en el marco del Imperio romano tardío. Este mito historiográfico comenzó a construirse desde las primeras narraciones, las cuales lejos de intentar describir los sucesos tal como habían acontecido, elegían contar los hechos de tal manera que dieran sustento a sus respectivas agendas políticas y teológicas.

La metodología de Van Dam es muy llamativa, puesto que comienza a estudiar el mito desde el final, escribiendo un libro de historia que avanza hacia el pasado, desde los estudios contemporáneos y las imágenes construidas en el mundo moderno hasta llegar a los acontecimientos contemporáneos a la batalla. Los primeros tres capítulos, sin embargo, se suceden velozmente, sin realizar un análisis profundo (algo imposible de abordar en un libro como éste, por otra parte) de los estudios realizados por los historiadores durante los últimos siglos. De esta forma pasan fugazmente las obras de Gibbon y Burckhardt, como exponentes contrapuestos del famoso tópico de estudio sobre el motivo último de la conversión de Constantino. A continuación se mencionan las más famosas representaciones de Constantino que realizara el Vaticano durante la Edad Moderna: la famosa estatua que realizara Bernini de la visión de Constantino, así como las pinturas alusivas a la Batalla de Puente Milvio en las Estancias de Rafael, donde además se representan la famosa donación de Constantino y su bautismo por parte del obispo romano Silvestre,⁵ es decir, todo el complejo ideológico creado por el Papado en torno a la figura del emperador. A continuación se destaca un abordaje epidérmico pero interesante del recuerdo de la batalla en Oriente y Occidente durante la Edad Media, puesto que mientras en el segundo lugar hubo una apropiación papal que enlazó la batalla con la visión de la cruz, el bautismo y la donación de Constantino, en oriente la misma fue recordada (y pudo haber gozado de cierta popularidad) pero se la ligaba a Constantinopla, produciéndose un olvido tanto de Roma como del Puente Milvio.

5 Temas también estudiados recientemente: Amerise, Marilena: *Il battesimo di Costantino il Grande. Storia di una scomoda eredità*, Stuttgart, Franz Steiner, 2005; Fried, Johannes: *"Donation of Constantine" and "Constitutum Constantini"*, Berlín, de Gruyter, 2007.

En el tercer capítulo Van Dam se aproxima al periodo, analizando brevemente los diferentes historiadores tardoantiguos que escribieron sobre la batalla. El más interesante ejemplo que analiza es la traducción al latín de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio realizada por Rufino de Aquilea, quien como es sabido reformularía sustancialmente varias partes de la obra. Rufino agregó la visión de la cruz a su versión de la *Historia Eclesiástica* (probablemente tomándola de la *Vida de Constantino*) pero de una manera particular, transformando el acontecimiento en un sueño. Por otra parte, es de destacar que Rufino realizaría una explícita comparación entre la visión de Constantino y la conocida visión de San Pablo, indicando de esta forma que la primera podía llegar a ser vista en términos de una conversión súbita e inesperada.

Los capítulos más interesantes del libro comienzan con el 4 y el 5, pues durante estas páginas Van Dam analiza la relación entre Constantino y su biógrafo más famoso, Eusebio de Cesarea. Es Eusebio quien escribió la versión más influyente de la batalla de Puente Milvio, incluyendo la visión de la cruz, y un sueño en el que el mismo Jesús alienta a Constantino a construir un estandarte que la posteridad conocería como *labarum* (esto es, un *vexillum* con un cristograma). Según Eusebio, los hechos que narra los oyó de la boca del mismo Constantino. Habida cuenta que la relación entre Eusebio y Constantino era estrictamente profesional, y con encuentros intermitentes, esto habría sucedido varios años después de la batalla, luego del Concilio de Nicea, o con mayor posibilidad hacia el final del reinado, en el año 336. Sin embargo, según Van Dam, lo que Eusebio escucha de boca de Constantino es la historia del *labarum*, el estandarte militar con el que Constantino se había enfrentado a Licinio, pero que probablemente no utilizaba aún en la época de su lucha contra Majencio.⁶ La historia de este estandarte es resignificada en términos cristianos por Eusebio, quien une episodios del relato con batallas particulares, contra Majencio en 312 y contra Licinio en 324, utilizando una comparación con Moisés para explicar la conversión religiosa de Constantino, mientras que presenta la batalla contra Licinio como una lucha del cristianismo contra el paganismo.

6 Van Dam especula que un símbolo con letras griegas, como el cristograma, estaría fuera de lugar como estandarte de un emperador que habla en latín mientras comanda un ejército occidental que se dirige contra Roma. La aparición del cristograma en monedas, por otra parte, no tendría para Van Dam un inequívoco sentido cristiano hasta una época más tardía, siguiendo en esta línea diversos trabajos de Patrick Bruun, especialmente *The Roman Imperial Coinage, Vol. VII: Constantine and Licinius A. D. 313-337*, Londres, Spink and Son, 1966, pp. 62-64.

Eusebio escribe en total cuatro versiones de la batalla del año 312, tres para diferentes ediciones de su *Historia Eclesiástica*, y una para la biografía del emperador que conocemos como *Vida de Constantino*. Las primeras tres versiones tienen sus particularidades: en la primera Eusebio presenta la lucha utilizando la analogía de la disputa entre Moisés y el Faraón, en la segunda intenta rebajar el papel del ejército en la victoria remarcando que Constantino fue elegido por Dios, mientras que en la tercera la batalla pasa a un segundo plano porque ahora debía narrarse el triunfo más importante ante Licinio. La versión más conocida e influyente es sin embargo la de la *Vida de Constantino*, producida más de 25 años después de la batalla, donde Eusebio ya oyó de Constantino la historia que daría forma al recuerdo: la visión de una cruz en el cielo, un sueño en el que Cristo le explica qué signo poner en su estandarte para triunfar, y la consulta que Constantino hace a un grupo de expertos para que le expliquen la teología detrás del sueño y la imagen.

Este último acontecimiento sirve a Van Dam como uno de los elementos con los cuales intenta probar que la *Vida de Constantino* es un texto escrito para promover las ideas subordinacionistas de Eusebio, algo estudiado con mucho mayor detalle en la tercera parte de su obra *The Roman Revolution of Constantine*. La idea central es que la equiparación de Constantino con Cristo que Eusebio realiza en la *Vida* es una forma de rebajar al Hijo a un nivel de mayor subordinación con respecto al Padre, durante las controversias teológicas de la época que colocarían a Eusebio del lado de los perdedores. En su *Vida de Constantino*, los teólogos que ofrecen una explicación de su visión y su sueño a Constantino explican la religión al emperador sin hacer utilización del término *homoousios*, que solo sería aprobado más tarde en Nicea, convirtiendo de esa manera a Constantino a una religión más cercana a la que promovía Eusebio. A Constantino, por otra parte, esta visión y este sueño lo ubicaban a la altura de los obispos, dándole un acceso directo a Cristo del que nadie más se podía vanagloriar.

Si Constantino contó esta historia a Eusebio, y descartando en virtud de las fuentes que tenemos que la visión y el sueño hayan verdaderamente existido,⁷ tuvo que formar la memoria del

7 Descartando por ejemplo el influyente trabajo de Peter Weiss que explica y analiza la visión como un halo solar: "The Vision of Constantine", en *Journal of Roman Archaeology*, 16, 2003, pp. 237-259, versión revisada de un artículo publicado diez años antes.

acontecimiento de alguna manera. A analizar esto se dedica el capítulo 6, “Shaping Memories in the West”, uno de los más largos del libro. Van Dam analiza aquí tres fuentes claves para estudiar los acontecimientos de la época: un panegírico leído en Tréveris en el año 313, la obra de Lactancio, y el llamado arco de Constantino realizado en la ciudad de Roma en el año 315.

Sobre el panegírico de Tréveris es interesante destacar que otorga mucha más importancia al triunfo reciente de Constantino frente a los francos en el norte que a la liberación de Roma del yugo de Majencio, lo cual sirve para comprender con más exactitud la importancia que los contemporáneos otorgaban a acontecimientos que luego crecieron de la mano del mito con el que fueron rodeados. Este panegírico tenía un elemento peculiar que sirve a la tesis de Van Dam, que era asociar a Constantino con el favor divino.

El escritor cristiano Lactancio, miembro de la corte constantiniana y educador de Crispo (hijo de Constantino a quien su padre mandaría a asesinar en el año 326) narra la batalla de Puente Milvio en su famoso *De Mortibus Persecutorum*, estableciendo allí que Constantino habría recibido en un sueño el consejo de marcar con un signo divino los escudos de su ejército. Según Van Dam este emblema es descrito de manera imprecisa, no siendo necesariamente el cristograma, y la presentación del mismo como un signo cristiano sería discutible. Van Dam no menciona, sin embargo, que la descripción que hace Lactancio del signo podría asemejarlo a un estaurograma,⁸ y que de esta manera su caracterización como cristiano sería más probable.

Por otra parte, es particularmente interesante que en la obra de Lactancio los sucesos de Occidente ocupen un discreto segundo lugar, siendo el clímax de la obra la guerra entre Licinio y Maximino en el año 313 (elemento que los acontecimientos posteriores distorsionarían, otorgándole una mayor importancia al triunfo de Constantino en Roma). Pero el componente que más interesa a Van Dam es que Lactancio narra un sueño de Licinio en el que un ángel de Dios le enseña una oración para que sus tropas reciten. Siguiendo su tesis de que estos acontecimientos

8 Como afirma Jan Bremmer: “The Vision of Constantine”, en Lardinois, Andre, van der Poel, Marc y Hunink, Vincent (eds.): *Land of Dreams. Greek and Latin Studies in Honour of A. H. M. Kessels*, Leiden, Brill, 2006, pp. 57-79, sobre el estaurograma en p. 61. Es de lamentar que Van Dam no cite este artículo en su bibliografía, pues el mismo trata sobre varios de los temas que analiza su obra, llegando por lo general a conclusiones diferentes. Sobre el estaurograma puede verse Hurtado, Larry: *The Earliest Christian Artifacts. Manuscripts and Christian Origins*, Grand Rapids, Eerdmans, 2006, pp. 135-154.

formaron la memoria de Constantino, Van Dam conjetura que la historia que el emperador narraría más tarde a Eusebio podría derivar de haber oído el relato sobre el sueño de Lactancio, y el sueño del emperador con Cristo sería una forma de superar a Licinio en el plano simbólico, una vez que este había sido derrotado.

La tercera de estas fuentes contemporáneas es el arco de Constantino en Roma, del año 315. Este arco no es explícito en términos religiosos, destacando de esta forma la escasa importancia que para los romanos tenía la relación entre Constantino y el cristianismo. Lo que este arco busca es establecer un modelo de la buena conducta esperable para un emperador de Roma: un emperador que no se relaciona con la ideología tetrárquica, que no es militar, pero que no es tampoco cristiano. Un modelo de gobernante que es simplemente un emperador tradicional, republicano.

El capítulo siguiente, el más extenso de la obra, se titula “Rome After the Battle”, y analiza la relación posterior de Constantino con Roma, la cual se iría deteriorando a lo largo del tiempo. Este es también el capítulo en el que Van Dam más se acerca a una descripción del Constantino histórico de la década del 310. Según la lectura que Van Dam realiza de las fuentes, Constantino no era un emperador informado sobre el cristianismo en el año 312. Una vez establecido su gobierno en Roma, tuvo que hacer frente a la lucha de la Iglesia norafricana en torno a lo que más tarde se conocería como controversia donatista. Su intervención al respecto en Roma en el año 313 lo muestra alejado de la religión cristiana, a la que según Van Dam recién estaría comenzando a conocer. Durante un nuevo concilio sobre el mismo tópico realizado en Arlés al año siguiente, sin embargo, Constantino escribe una carta con un más ajustado lenguaje cristiano, se caracteriza como siervo de Dios, y utiliza por primera vez en una carta imperial el nombre de Cristo.

Más allá de esta interesante apreciación, debemos observar que el Constantino que presenta Van Dam no es un Constantino especialmente preocupado por el desarrollo de la religión cristiana.⁹ Mientras que en *The Roman Revolution of Constantine* Van Dam afirmaba que antes que un

9 A diferencia del Constantino que presenta en sus obras Timothy Barnes, desde su clásica obra *Constantine and Eusebius*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1981. Es interesante notar que ambos autores difieren en el modo en que abordan los escritos de Eusebio, especialmente la *Vida de Constantino*. Mientras que Van Dam rastrea la agenda política y teológica de Eusebio, estudiando los motivos por los que la obra fue escrita y no los hechos que narra, Barnes prefiere utilizarla como una fuente que describe la vida del emperador, confiando demasiado en

emperador cristiano Constantino fue un emperador típico, y que el cristianismo no era necesariamente su principal preocupación,¹⁰ en *Remembering Constantine at the Milvian Bridge* el autor afirma que la intervención de Constantino en el marco de la controversia donatista tuvo como principal objetivo asegurar el buen manejo administrativo de una provincia que cubría las necesidades de Roma, y que de la misma manera la posterior intervención en torno a la controversia arriana tendría las mismas causas, solo que esta vez aplicadas a Alejandría y Egipto. De esta manera, así como decide que el cristianismo no es necesariamente el signo distintivo del gobierno de Constantino, tampoco debería ser el hecho fundamental en torno al cual deba girar un análisis sobre la batalla de Puente Milvio.

Luego de una breve digresión metodológica en el capítulo 8, el noveno capítulo se dedica al contendiente de Constantino en esta historia: Majencio. Es interesante destacar que la lucha entre ambos enfrentaba dos concepciones diferentes sobre el papel que debía cumplir un emperador romano. Majencio representaba un emperador que otorgaba a Roma una centralidad como capital, y que buscaba revivir la vieja y tradicional imagen del emperador republicano y civil residente en Roma. Constantino, en cambio, era un emperador de frontera, militar, que buscaba continuar el modelo tetrárquico de relación con una divinidad, solo que dentro del marco de la cristiandad. Esta imagen contenía una forma de comprender el poder que no debía reverencia a las tradiciones republicanas, y que buscaba la asociación del gobernante con un dios. Era un legado religioso de la tetrarquía, contrario a la representación que (según podemos observar a partir del estudio numismático) Majencio hacía de sí mismo, pues este emperador se presentaba como un clásico *princeps*, a la altura de los senadores, pero en última instancia único, y como tal superior también a los restantes emperadores. Nos parece interesante observar que el arco de Constantino descrito con anterioridad representaba el emperador que Majencio podría haber sido.

la visión que presenta, un aspecto ya notado y criticado por Averil Cameron en una clásica reseña a esta obra: "Constantinus Christianus", en *The Journal of Roman Studies*, Vol. 73, 1983, pp. 184-190.

¹⁰ Van Dam, 2007, p. 11.

El libro de Van Dam contiene una gran riqueza a la que hemos intentado hacer justicia en este comentario. Como el libro no tiene una tesis que estructure la obra (salvo por la consabida idea de que quienes escribieron relatando los hechos buscaban sustentar una agenda política y teológica, y no narrar los acontecimientos de manera objetiva), los problemas que el libro aborda se multiplican. En cada capítulo se analizan temas nuevos y se comentan fuentes diferentes, y cada una de las conclusiones de Van Dam podrían ser debatidas. Como en la mayoría de los libros que se dedican a esta época, de tanta trascendencia pero sobre la cual en última instancia poco podemos decir con seguridad, abundan las conjeturas. Algunas de ellas son sugestivas, pero otras, especialmente aquellas relacionadas con el modo en que se habría conformado la memoria de Constantino respecto al acontecimiento que luego narraría a Eusebio, parecen abrir una puerta a un intenso debate con aseveraciones en última instancia muy difíciles de comprobar.

Un aspecto a criticar, sin embargo, es la escasa utilización de la clave de lectura escatológica que el libro de Van Dam contiene.¹¹ Como sabemos desde la conocida obra de Gilbert Dagron, *Empereur et prêtre*, publicada en 1996 y traducida al inglés en el año 2003,¹² el componente mesiánico juega un rol fundamental en la construcción de la imagen de un emperador cristiano, quien encarnando en su persona las figuras del rey y el sacerdote (como Jesús, descendiente de la Casa de David y la Casa de Leví) es el encargado de conducir al pueblo cristiano hacia la Parusía. Siguiendo esta tesis, la visión de Constantino en el Puente Milvio podría ser leída como parte del drama escatológico, en clara alusión al final de los tiempos tal como es presentado en Mateo 24, 30. Van Dam sabe que la visión de Constantino ha sido analizada en estos términos, pero esta tesis apenas aparece mencionada como una simple alusión literaria en una breve nota al pie.¹³

Mencionar como una alusión literaria un componente fundamental del pensamiento político de la época demuestra la escasa recepción que la obra de Dagron ha tenido en el ámbito anglosajón, donde la discusión en torno a la religión de la era de Constantino continúa

11 La siguiente observación también puede aplicarse al análisis realizado en *The Roman Revolution of Constantine*.

12 *Empereur et prêtre: étude sur le "césaropapisme" byzantin*, París, Gallimard, 1996. Traducción al inglés: *Emperor and Priest. The Imperial Office in Byzantium*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. La obra también fue traducida al español: *Emperador y sacerdote. Estudio sobre el "cesaropapismo" bizantino*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

13 La tesis a la que Van Dam alude es la de Nicholson, Oliver: "Constantine's Vision of the Cross", en *Vigiliae Christianae*, Vol. 54, No. 3, 2000, pp. 309-323, y el autor la menciona en p. 119, n. 28.

desarrollándose a partir de la diferenciación entre Imperio e Iglesia tal como fuera estudiada por la historiografía alemana desde la segunda mitad del siglo XIX, en autores como Jacob Burckhardt o Eduard Schwartz. Esta tradición piensa el problema en términos de dos poderes diferenciados que mantienen una relación de conflicto, cooperación o subordinación, y no en términos de una teoría cristiana que en realidad pensó al poder como único, a partir del componente mesiánico de un emperador que encarnaba en su figura características políticas y religiosas, en el marco de una escatología imperial que ubicaría a la visión de Constantino, a su conversión, y a su relación con la religión cristiana en un plano completamente diferente.

Más allá de la última observación, el trabajo de Van Dam es sin ninguna duda un libro que vale la pena leer, y que está a la altura del acontecimiento historiográfico que pretende relatar.